

Catarsis

Marta Paredes Andía

Image not found.

Capítulo 1

I

Esto no es un poema; no hay métrica, no hay esquema. No hay versos que se siguen los unos a los otros, porque esto no es un poema. No hablo de amor, vida o muerte, no hablo de nada, solo escribo palabras. Palabras que alguna vez pudieron ser, quizá, poema.

Capítulo 2

II

Hay personas rotas que se creen invencibles,
que piensan que son libres y
que ellas imponen los límites.

Y no.

No hay invencibles a quienes la vida no grite;
estamos rotos y no somos invencibles,
hay quienes escuchan y hay quienes fingen.
Duermen nuestras almas porque no somos libres,
duermen acompañando un carpe diem que no existe.

Hay personas rotas que dicen pisan fuerte,
ilusas que ni siquiera creen en la muerte,
que no son libres, tal vez, felices.

Almas dormidas, reflexiones vacías,
sentimientos dormidos, diálogos vacíos.

Nuestras almas duermen.

Estamos rotos y aún así nos pensamos invencibles.

Capítulo 3

III

Sé tu mismo.
Sé del verbo ser y
sé del verbo saber.

Sé porque fui,
fui porque son y
son porque somos.

Sé porque conocen.
Sé porque es así y
sé porque ellos siempre saben.

Sé de familia.
Sé de amor propio y
sé de amor al prójimo.

Sé valores.
Sé sacrificio.
Sé del verbo ser y
sé del verbo saber.

Capítulo 4

IV

Ahora, escribí sobre el pasado porque es donde vivo.

Pensé que nació demasiado tarde, que vivo en una realidad que no me corresponde.

Escribí recuerdos y añoré momentos que nunca fueron míos, escribo y añoro palabras que no me corresponden.

Escribí en pasado y viví en pasado.

Nací demasiado tarde, en un pasado que tampoco me corresponde.

Nací demasiado tarde.

(En verdad puedes leer solo lo que está en pasado o solo lo que está en presente. También puedes leerlo todo seguido, que es como está escrito. Supongo que, además, puedes no leerlo, aunque creo que ya es un poco tarde llegados a este punto)

Capítulo 5

V

Grita el viento y calla el tiempo;
no respira, presa del invierno.
La noche atrapa la mirada perdida,
en un eterno silencio sumida.

Un susurro saborea sus labios.
Un grito se ahoga en el vacío.
Una lágrima acaricia la tristeza
que a su sonrisa sin esfuerzo altera.

Cansados, sus ojos suplican al cielo
entonando un atormentado rezo,
torpe y tímido, que le devuelva
el cantar del viento; el final del invierno.

Capítulo 6

VI

Es difícil ser introvertido en un mundo que no para de hablar. Toda mi vida me he inclinado hacia el silencio; un silencio aparente ya que mi cabeza habla constantemente porque estoy llena de palabras. Por eso escribo y lo hago en silencio. Necesito sacudir cada letra que llevo dentro y da lo mismo si es sobre un papel, una pantalla o si escribo mentalmente. Le hablo al silencio porque, a veces, es difícil ser introvertido en un mundo que no para de hablar y de vez en cuando grita.

Capítulo 7

VII

Cantaba triste la luna
Romances, sonetos, coplas.
Cantaba un cuento remoto
Olvidado entre las sombras.
Lloraba el adiós de un poeta
Que al juntarse con su tropa
Trocó su pluma por fusil
Y sus palabras por congoja.
Cantaba triste la luna,
Romances, sonetos, coplas.
Lloraba un cuento reciente;
del idealismo, la muerte.

Capítulo 8

VIII

Sueño que vivo y muero viviendo.
Dulce dolor que agoniza en espera eterna;
triste alegría olvidada en el desierto
de la muerte vivida y en vida fingida.

Sueño que vivo y muero esperando.
Apacible pesar de la esperanza perpetua;
llanto callado que grita entre cantos
de espera agotada, de espera abatida.

Sueño que vivo y muero esperando.
Cordial error que no concluye;
error cordial que no termina de empezar.

Capítulo 9

IX

Tengo el corazón enfrentado,
se divide cada día y muere cada año.
Y llora sentimientos amargos,
mientras grita y anhela angustiado.

Desea un sutil y suave sueño,
Y por cambio obtiene
mal, tortura, dolor y tormento.
Y así vive y late y ríe agonizante.

Tengo el corazón enfrentado.
Un día es sí, otro es no
y al siguiente, un gran error.
Y así vive y late y ríe agonizante.

Capítulo 10

X

(Cuarentena)

Columpios que vienen y van;
utópico vaivén provocado por cadenas,
antes de hacer los deberes, al
rato de merendar.
Esplendor de la infancia, el salir a pasear.
Nada de quedarse en casa, que eso ya llegará.
Travesuras al aire libre, toboganes por conquistar,
escondites en el parque que un día volverán.
Nos queda un mes de locura, tal vez algo más,
¿Alguien que ya quiera salir a pasear?